

tuviéramos que reenfoquemos no solo en saber más, sino que en saber de manera diferente? La creación de Rizvi y Lingard, en su libro del año 2010 sobre la "Globalización de la política educativa", ¿determina un imaginario social alternativo?

Entonces, vuelvo a las preguntas que planteó Haggis, pero con respecto a la internacionalización de la educación superior. ¿Qué preguntas hemos hecho? ¿En qué medida estas preguntas reflejan nuestras propias suposiciones y posiciones de valor? ¿Cómo podemos ampliar los límites de nuestro propio conocimiento? ▲

## La internacionalización de la educación superior y el futuro del planeta

LAURA E. RUMBLEY

Los científicos que estudian el clima nos han estado advirtiendo durante años sobre los cambios de la realidad ecológica del planeta, y ahora comprendemos que tenemos una verdadera emergencia climática.

Para los especialistas en educación superior que tienen un interés particular en materias de internacionalización y compromiso global, estas novedades resaltan dos verdades profundamente importantes e irónicamente contradictorias. Es decir, la internacionalización de la educación superior, como comúnmente se realiza en todo el mundo, contribuye directamente a la degradación climática que estamos presenciando a nuestro alrededor. Al mismo tiempo, la colaboración internacional en la educación superior puede y debe desempeñar un rol activo para abordar esta crisis planetaria. ¿Cómo se desarrollará esta historia en las próximas décadas?

### Internacionalizarse con un objetivo

Hay muchos motivos para internacionalizarse. Los estudios del Consejo Estadounidense sobre Educación, la Asociación Europea para la Educación Internacional, la Asociación Internacional de Universidades y otras organizaciones indican que las instituciones de educación superior de todo el mundo están interesadas en fomentar la internacionalización para mejorar los resultados de aprendizaje de los estudiantes y las perspectivas de empleabilidad, atraer a los mejores talentos académicos, avanzar en las agendas de investigación y aumentar la visibilidad y el prestigio institucional, entre otros motivos.

Mientras tanto, se presenta una agenda más general de bien público, la cual ha estado implícita durante mucho tiempo en relación con la internacionalización. Una definición muy utilizada en la internacionalización, acuñada por Hans de Wit, Fiona Hunter, Eva Egron-Polak y Laura Howard en el estudio del Parlamento Europeo de 2015 (Internacionalización de la educación superior), insiste en que ésta debe ser un proceso emprendido "para mejorar la calidad de la educación y la investigación para todos los estudiantes y el personal, como asimismo para hacer una contribución significativa a la sociedad".

Es loable ejercer una influencia positiva en los actores clave y la sociedad en general. Sin embargo, los defensores de la internacionalización de la educación superior no pueden esperar tener éxito en mejorar la condición humana sin también prestar atención a las realidades del tambaleante mundo que nos rodea.

### Abstracto

La movilidad internacional, la actividad distintiva de la internacionalización de la educación superior, depende en gran medida de los viajes aéreos, los que contribuyen directamente a la crisis climática mundial. La comunidad internacional de educación superior debe comprometerse a lograr soluciones inmediatas y creativas para compensar estos peligrosos efectos ambientales.

**El estudio descubrió que las emisiones de gases de efecto invernadero relacionadas con la movilidad estudiantil internacional fueron entre 14,01 y 38,54 megatonnes de CO2 por año en 2014.**

### **El pequeño y sucio secreto (clima) de la internacionalización**

Irónicamente, la movilidad estudiantil (manifestación característica de la internacionalización en todo el mundo) es muy perjudicial para el planeta. Estimaciones recientes han señalado que el número de estudiantes extranjeros que estudian en otros países es de alrededor de 5 millones en todo el mundo. Los registros de esta actividad están bien documentados. Por ejemplo, el programa de movilidad estudiantil Erasmus en Europa posee pruebas de una serie de ventajas personales, sociales, académicas y profesionales que tienen los estudiantes que estudian en el extranjero al participar en dicho programa. Una extensa investigación en las últimas décadas respalda estos resultados. Por otra parte, existen otros beneficios gracias a la movilidad además de la experiencia. Por ejemplo, tener estudiantes extranjeros puede generar enormes flujos de ingresos para las instituciones y a todas las economías; de hecho, se estima que el impacto de estos estudiantes en los Estados Unidos superó los \$42 mil millones de dólares en 2017.

¿Pero hay un costo por el fenómeno global de la movilidad estudiantil? Cuando se trata de la salud del planeta, es muy posible que así sea. Un estudio reciente publicado en el *Journal of Cleaner Production* analizó las cifras de movilidad estudiantil internacional, calculadas por el Instituto de Estadística de la UNESCO, y consideró los patrones de viajes aéreos relacionados con estos traslados. El estudio descubrió que las emisiones de gases de efecto invernadero relacionadas con la movilidad estudiantil internacional fueron entre 14,01 y 38,54 megatonnes de CO2 por año en 2014. Estas cifras son el doble de las estimaciones de 1999 y a un nivel similar a las emisiones de gases de efecto invernadero de países como Croacia y Túnez. Para una comunidad de educadores que cree en la premisa de que la internacionalización ayuda a hacer del mundo un lugar mejor, ésta es una píldora difícil de tragar.

### **El camino a la redención**

Afortunadamente, hay un movimiento en marcha para nivelar la educación superior en general, y las aspiraciones de internacionalización más específicamente, con una agenda amigable con la Tierra. Una serie de organizaciones e instituciones están motivadas por el tema de sostenibilidad. Estos incluyen la Iniciativa de Sostenibilidad de la Educación Superior, la Red Internacional de Campus Sostenible y la Asociación para el Avance de la Sostenibilidad en la Educación Superior. Las personas también están ofreciendo soluciones creativas. Por ejemplo, la presentación del afiche ganador en la conferencia anual EAIE 2018, escrita por Scott Blair y Laura Howard, realizó un llamado a "la ecologización de la internacionalización completa". Aunque de pequeña magnitud en comparación con los desafíos que pretenden abordar, estas gestiones están creando conciencia y tomando medidas a nivel individual e institucional de manera innovadora. Una clara señal del progreso que ha tenido este tema en los últimos años es el hecho de que, desde 2010, la Universidad de Indonesia ha supervisado el ranking internacional de instituciones UI GreenMetric, el cual tiene como objetivo llamar la atención de las universidades de todo el mundo para fomentar campus ecológicos y agendas de sostenibilidad.

Sin embargo, es mucho más profundo el potencial de innovación que aporta a este esfuerzo que un compromiso con la internacionalización a nivel nacional. Al enfocarse en las formas para reducir la movilidad y, al mismo tiempo, garantizar el aprendizaje internacional e intercultural transformador—a través de los recursos de la comunidad local, las innovaciones tecnológicas y otras estrategias creativas—se distingue un camino de vital importancia.

Mientras tanto, nuestro pensamiento colectivo sobre la movilidad estudiantil internacional (y los académicos) también debe ser reconsiderado. Como mínimo, particularmente en regiones de alta densidad/movilidad, como Europa, debería ser una norma usar otros medios de viaje que no contaminen tanto. Cada vez más, las instituciones de educación superior que fomentan la movilidad estudiantil consideran y establecen medidas para reducir el uso de carbono, y estas gestiones deben llevarse a cabo de manera general y audaz.

La internacionalización de la educación superior, cuando es diseñada y establecida de manera inteligente y responsable, puede revelar resultados muy positivos en el mundo. Sin embargo, la comunidad de individuos, educadores, legisladores y otros, que creen en el potencial de la internacionalización para construir puentes de conocimiento más profundo y fomentar la compasión humana, deben trabajar de manera rápida y colaborativa para comprender nuestro impacto planetario y cambiar nuestros hábitos. Nuestro futuro compartido está en juego. ▲

*Laura E. Rumbley es directora asociada de Investigación y Desarrollo del Conocimiento en la Asociación Europea para la Educación Internacional (EAIE). Correo electrónico: rumbley@eaie.org.*